Zeitschrift: Informe de actividad / Comité internacional de la Cruz Roja

Herausgeber: Comité internacional de la Cruz Roja

Band: - (1982)

Rubrik: Oriente Medio

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften auf E-Periodica. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen sowie auf Social Media-Kanälen oder Webseiten ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Mehr erfahren

Conditions d'utilisation

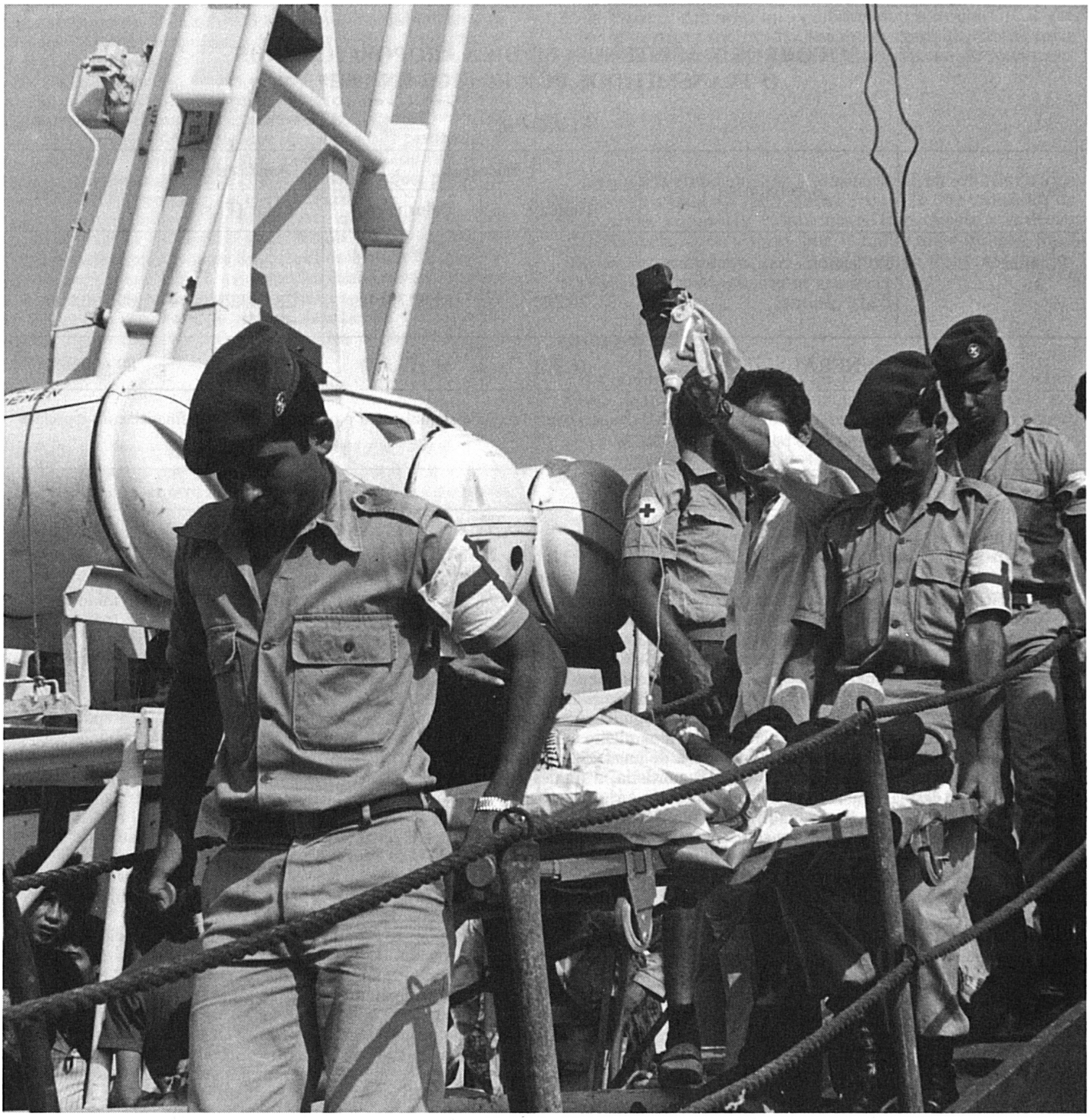
L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. La reproduction d'images dans des publications imprimées ou en ligne ainsi que sur des canaux de médias sociaux ou des sites web n'est autorisée qu'avec l'accord préalable des détenteurs des droits. En savoir plus

Terms of use

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. Publishing images in print and online publications, as well as on social media channels or websites, is only permitted with the prior consent of the rights holders. Find out more

Download PDF: 07.07.2025

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, https://www.e-periodica.ch



Chipre: desembarco de combatientes palestinos heridos, evacuados de Beirut por el CICR **(Fotografía: Luis Esteves)**

En 1982, al igual que el año anterior, hubo siete delegaciones del CICR en Oriente Medio: en Egipto, Irán, Irak, Israel y territorios ocupados, Jordania, Líbano y Siria, y una delegación zonal para le península arábiga, radicada en Ginebra. A partir del mes de junio, como consecuencia de la intervención de las fuerzas armadas israelíes en Líbano, las actividades del CICR en esta parte del mundo adquirieron especial amplitud. Además de esta acción, que requirió concentrar los esfuerzos de todas las delegaciones, las demás actividades se desarrollaron en el ámbito de la guerra entre Irán e Irak y del conflicto israelo-árabe. Además, el CICR continuó sus actividades de protección en Jordania y en la República Árabe del Yemen.

En marzo, el presidente del CICR acompañado por el director del Departamento de Operaciones y el jefe de la División de Financiamiento efectuó una misión en Arabia Saudita. Se entrevistó, en especial, con el príncipe Saud el Faisal, ministro de Relaciones Exteriores, el doctor Hussein Abdul Razzak el Jazairi, ministro de Sanidad, y el doctor Abdul Aziz Mudarris, presidente de la Media Luna Roja de Arabia Saudita.

El valor total de la asistencia material y de los socorros médicos suministrados o transmitidos por el CICR a Oriente Medio ascendió, en 1982, a 48 millones de francos suizos aproximadamente, de los cuales 41,9 millones destinados exclusivamente a la acción desplegada en Líbano (véase cuadro, pág. 68).

Líbano

Después de la intervención de las fuerzas armadas israelíes en Líbano, ocurrida el 6 de junio, cambió considerablemente el cariz de las actividades del CICR en este país. Antes de esta fecha, había en Líbano cierta calma, aunque fuese relativa debido a los focos de constante tensión que subsistían en la zona y una delegación de mediana cuantía bastaba para desempeñar las tareas. Desde junio, en cambio, las actividades en Líbano fueron las que más movilizaron las fuerzas del CICR durante el año; el dispositivo sobre el terreno llegó a ser, en pocas semanas, más de diez veces superior y, en diciembre, era aún muy cuantioso. Para llevar a cabo una acción de tal envergadura, tanto por el número de personas que participaron como por las cantidades de socorros médicos y materiales que se enviaron y distribuyeron, el CICR contó con la excelente colaboración de la Cruz Roja Libanesa y de la «Media Luna Roja Palestina» en el lugar de los hechos, así como de las Sociedades Nacionales del mundo entero que respondieron a sus llamamientos. Conviene señalar, a este respecto, la reunión de Sociedades Nacionales que se celebró el Djeddah, a finales de julio, con el fin exclusivo de examinar la situación de Líbano y apoyar la coordinación de la acción de la Cruz Roja en dicho país por parte del CICR.

Llamamientos para colectar fondos

Para financiar las actividades en Líbano, el CICR hizo tres llamamientos en el transcurso del año. El primero en febrero, para recaudar 2.787.500 francos suizos, debía cubrir los gastos del primer semestre. Al cambiar radicalmente la situación, a comienzos de junio, el CICR hizo un segundo llamamiento de urgencia, el 11 de dicho mes (38,5 millones de francos suizos), para financiar las actividades de junio, julio y agosto. El tercero se efectuó a finales de agosto (38 millones de francos suizos) para financiar los gastos de los cuatro últimos meses del año. Los donantes, tanto Gobiernos como Sociedades Nacionales respondieron muy bien a los dos últimos llamamientos, y el CICR comprobó con satisfacción que, en 31 de diciembre, había un saldo acreedor de más de 8 millones, lo que le permitía prever la continuación de su acción en 1983.

ACTIVIDADES REALIZADAS ANTES DE LA INTERVENCIÓN DE LAS FUERZAS ARMADAS ISRAELÍES

Durante los cinco primeros meses de 1982, la relativa calma en Líbano fue interrumpida en varias oportunidades; por un lado, a causa de los enfrentamientos directos entre facciones que se produjeron en Trípoli (especialmente los meses de febrero y mayo), en Beirut y en el sur (en abril) y, por otro lado, a causa de las incursiones y bombardeos israelíes (en abril y mayo). La delegación del CICR prosiguió sus actividades habituales: visitar las regiones afectadas por los enfrentamientos, evaluar las necesidades materiales o de asistencia médica y distribuir socorros en caso de necesidad, a las que se añadieron otras relativas a la protección y a la Agencia de Búsquedas.

Por lo que atañe a la difusión del derecho humanitario, los delegados organizaron, en especial, un seminario para los dirigentes de la FINUL (Fuerza Interina de las Naciones Unidas en Líbano). También se dictó una conferencia en el «Beirut University College» para los estudiantes de la Facultad de Derecho.

*
* *

El 6 de mayo, en Ginebra, el presidente del CICR recibió la visita del doctor Fathi Arafat, presidente de la «Media Luna Roja Palestina».

Asistencia médica

A comienzos del año, el CICR transfirió a la Cruz Roja Libanesa la responsabilidad total de las clínicas móviles de Niha y Knat, en el norte del país, dando así por terminada su acción a este respecto. La acción de los delegados, siguiendo el curso de los acontecimientos, consistió, sobre todo, en visitas a los hospitales y dispensarios de las regiones afectadas por enfrentamientos armados e incursiones israelíes, y en distribuciones de medicamentos, de material para curaciones y de sangre, según las necesidades. En febrero, los delegados participaron, además, en la evacuación de heridos graves de Trípoli a Beirut. El valor de la asistencia médica distribuida durante los cinco primeros meses del año ascendía a 71.140 francos suizos.

Socorros

Como consecuencia de los enfrentamientos entre las diversas facciones, algunas personas huían de sus poblados y quedaban desamparadas; el CICR les distribuyó mantas y leche en polvo. En mayo, se organizó, por mediación de los dispensarios de Trípoli, una distribución de 750 kg de leche en favor de los niños damnificados de la ciudad.

Agencia de Búsquedas

El CICR prosiguió sus actividades relacionadas con la Agencia de Búsquedas haciendo la lista de las personas detenidas por las distintas facciones, transmitiendo mensajes familiares (1.709 en total, desde comienzos de enero hasta finales de mayo) dentro del país o entre las delegaciones de Oriente Medio, y ocupándose de las solicitudes de noticias (se emprendieron 186 encuestas en el mismo período). Además, tres personas detenidas por las facciones y posteriormente liberadas fueron entregadas al CICR, que se encargó de trasladarlas en el interior de Líbano.

ACTIVIDADES TRAS LA INTERVENCIÓN DE LAS FUERZAS ARMADAS ISRAELÍES

Las incursiones aéreas israelíes y la entrada de tropas, a partir del 6 de junio, transformaron radicalmente la actividad del CICR en Oriente Medio. *(Las actividades de las delegaciones de Tel Aviv y de Damasco con respecto a esta nueva situación se exponen en el presente capítulo; las actividades más específicas se reseñan en los capítulos «Israel y territorios ocupados» y «Siria»).*

Mientras que la sede del CICR enviaba, desde el 9 de junio, delegados de refuerzo, los que ya estaban en el lugar de los hechos prestaron inmediatamente la asistencia necesaria a las personas que huían de las zonas de combate, proporcionándoles mantas y víveres. Asimismo, participaron sin tardanza en la evacuación de los heridos y entregaron material médico y medicamentos a los hospitales que dependen de la Cruz Roja Libanesa, de la «Media Luna Roja Palestina» y del Ministerio de Sanidad.

Fiel a su cometido de velar por la protección tanto de la población civil como de los combatientes detenidos por las distintas partes en conflicto, el CICR, hizo, el 7 de junio, un llamamiento a los combatientes recordándoles sus obligaciones derivadas del derecho humanitario vigente. Dos días más tarde, dirigió un nuevo llamamiento, firme y solemne, a las autoridades de Israel, solicitando que tomaran todas las disposiciones posibles para proteger a las personas civiles de todas las nacionalidades. Por su parte, la Organización para la Liberación de Palestina (OLP) hizo saber oficialmente que había resuelto respetar los Convenios de Ginebra y el Protocolo adicional I de 1977.

Por lo que respecta a la asistencia médica y material, se desplegó rápidamente una intensa actividad: los equipos médicos procedentes de las Sociedades Nacionales como respuesta a un llamamiento hecho por el CICR, el 10 de junio, se trasladaron a Líbano sin demora, y el envío de socorros, tanto médicos como materiales, se realizó a gran escala y con prontitud, gracias a la organización de tres bases logísticas en Larnaca, Tel Aviv y Damasco (*véase «Asistencia médica» y «Socorros»*) y al despliegue de efectivos de numerosas Sociedades Nacionales, así como al masivo aumento del número de delegados.

Desde el comienzo del conflicto, el CICR hizo lo posible por obtener de las diversas partes las notificaciones de capturas y la autorización para visitar a los combatientes prisioneros. Ya en junio, los delegados del CICR pudieron visitar a algunos prisioneros de guerra sirios y palestinos heridos, que habían caído en poder de los israelíes; pero las visitas a los prisioneros reagrupados en el campamento de Insar, en el sur de Líbano, no pudieron comenzar sino a partir del 18 de julio. Desde agosto, los prisioneros de guerra sirios detenidos en Israel y los israelíes cautivos en Siria recibieron, a su vez, las visitas del CICR. Hasta finales del año, el CICR, de conformidad con sus obligaciones convencionales, se encargó de realizar gestiones para solicitar mejoras en las condiciones de detención y obtener, por razones humanitarias o médicas, la liberación de prisioneros.

Durante el verano, el bloqueo de Beirut occidental indujo a que el CICR repitiera, en varias oportunidades, sus llamamientos a las partes en conflicto. El 4 de julio, volvió a hacer el llamamiento del 9 de junio, dirigiéndose a todas las partes en conflicto, así como a todas las autoridades concernidas, para que se pusiera término a los sufrimientos infligidos a la población civil de Beirut, y para que se tomaran las oportunas medidas a fin de garantizar la seguridad de todos, en particular de las mujeres y de los niños. Más tarde, el 1 de agosto, en Beirut, se hizo un solemne llamamiento a todas las Partes en los Convenios y, ante los bombardeos de la capital libanesa, el presidente del CICR envió un mensaje fechado el 4 de agosto al primer ministro israelí. Durante todo el asedio, el CICR se esforzó por hacer llegar a Beirut occidental socorros médicos y materiales, y por controlar la situación en la ciudad, incluido el estado sanitario. En el transcurso de uno de sus viajes para transportar socorros, el

buque «Flora», que la Cruz Roja Alemana en la República Federal de Alemania había puesto a disposición del CICR, fue alcanzado por un obús en el puerto de Junieh. Un miembro de la tripulación fue muerto y otros cinco resultaron heridos. Inmediatamente, el CICR recordó, una vez más, a las partes en conflicto, su obligación de respectar el emblema de la Cruz Roja.

Otra acción importante para el CICR consistió en evacuar de Beirut occidental a 238 combatientes palestinos heridos en dos viajes del «Flora», el 26 de agosto y el 6 de septiembre.

Las matanzas perpetradas en los campamentos palestinos de Sabra y Chatila indujeron a que el CICR hiciera, el 18 de septiembre, un llamamiento a la comunidad internacional *(véase, más adelante, el párrafo dedicado a estos acontecimientos)*.

Durante el otoño, fueron reduciéndose las necesidades de asistencia de la población civil, porque las personas que habían sido desplazadas en verano regresaban poco a poco a sus hogares. Así pues, disminuyó en la misma medida la acción de asistencia del CICR. Sin embargo, como en muchas regiones de Líbano se reanudaron los disturbios internos provocados por las diversas facciones, el CICR no abandonó su actividad de evaluación de las necesidades, siguió haciendo donativos de medicamentos y de material para curaciones, cuando la situación lo requería, y occupándose de evacuar a los heridos. Como los enfrentamientos armados dificultaban estas actividades, la delegación del CICR en Líbano se vio obligada a hacer un llamamiento, el 18 de noviembre, para solicitar a todas las partes en conflicto que respetaran el emblema de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja. A este llamamiento general siguió otro similar hecho en Trípoli (notre de Líbano), el 9 de diciembre, en los medios de comunicación locales.

Misiones de Ginebra

Por supuesto, el Comité de Ginebra apoyó y siguió de cerca las importantes actividades desplegadas en Líbano; varios miembros del CICR efectuaron misiones en la región: el señor Harald Huber, vicepresidente, estuvo en Israel, del 4 al 7 de agosto; se entrevistó con el primer ministro, Menahem Begin, y con el ministro de la Defensa, Ariel Sharon. La semana siguiente, el señor Marcel Naville, miembro del Comité, visitó las diversas delegaciones y subdelegaciones en Líbano; fue recibido por el presidente de la República Libanesa, Elías Sarkis, y mantuvo conversaciones con la señora Issa El-Khoury, presidenta de la Cruz Roja Libanesa, y con el doctor Fathi Arafat, presidente de la «Media Luna Roja Palestina». En diciembre, la señora Weitzel, miembro del Comité, visitó las delegaciones y subdelegaciones de Líbano.

También los principales encargados de las operaciones siguieron personalmente el desarrollo de las actividades en Líbano. El director del Departamento de Operaciones visitó la región, a finales del verano, para evaluar la situación y las necesidades previsibles; se entrevistó con los jefes de las distintas delegaciones.

El delegado general para Oriente Medio permaneció casi toco el verano en la región y, el mes de octubre, volvió a Damasco y a Beirut.

Los encargados de las actividades más particulares también evaluaron la situación sobre el terreno: el jefe de la Division de Socorros dirigió una evaluación general a comienzos de julio y otra a comienzos de octubre; del 11 al 23 de junio, el médico jefe del CICR visitó todas las regiones afectadas por las hostilidades para determinar, lo más rápidamente posible, las necesidades y, a finales de agosto, volvió a evaluar la situación; por último, el director de la Agencia Central de Búsquedas visitó las diversas oficinas y delegaciones que trabajaban en relación con la nueva situación en Líbano.

Protección

POBLACIÓN CIVIL. — En un conflicto como el de 1982 en Líbano, en el que las fuerzas militares y la población civil con frecuencia se hallan estrechamente imbricadas, ésta resulta seriamente perjudicada por los acontecimientos y es preciso esforzarse para garantizar su protección, habida cuenta de los peligros que corre. Por ello, el CICR hizo muchos llamamientos para solicitar que los combatientes, y especialmente las fuerzas de ocupación, que, de conformidad con las normas del derecho de la guerra, la respeten.

En la práctica, la presencia del CICR pudo garantizar la protección de la población civil en varias oportunidades. Así, los primeros días de la invasión israelí, unos 10.000 habitantes de Tiro se refugiaron en la delegación y fueron instalados en la playa contigua; en colaboración con varios médicos de la ciudad, se organizó un servicio médico permanente en los locales del CICR.

LAS MATANZAS DE SABRA Y CHATILA. — Los delegados del CICR iban cotidianamente al barrio sur de Beirut para prestar asistencia y protección a la población civil, hasta que, el 15 de septiembre, el ejército israelí les prohibió el acceso a esta zona, donde estaban los campamentos de refugiados palestinos.

El 17 de septiembre, los delegados pudieron trasladar hacia diversos hospitales de la capital los casos más graves que eran atendidos en los hospitales de Gaza y Akka, en la periferia de los campamentos, pero no pudieron intervenir sino cuando pudieron entrar en el recinto de los campamentos, el 18 de septiembre (las matanzas habían comenzado el 16).

Ese día, el CICR hizo un llamamiento a la comunidad internacional, en el que denunciaba el hecho de que, según comprobaciones de sus delegados en Beirut, «cientos de mujeres, niños, adolescentes y ancianos fueron asesinados en el barrio de Chatila, en Beirut, y sus cadáveres cubren las calles. El CICR sabe también que heridos internados en hospitales fueron asesinados y otros secuestrados, así como algunos médicos». A continuación, en el llamamiento se comunicaba que los delegados habían evacuado dos hospitales y que cientos de personas se estaban refugiando en la

delegación. El llamamiento terminaba con estas palabras: «Por consiguiente, el CICR solicita solemnemente la intervención de toda la comunidad internacional para que cesen inmediatamente las intolerables matanzas que se perpetran en Beirut, cuyas víctimas son problaciones enteras, y para que se respete y proteja a los heridos y a quienes los atienden, para que se respete, por último, el simple derecho a la vida».

Paralelamente a este llamamiento, el CICR, en una carta que el presidente señor Hay remitió a Menahem Begin, recordó a las autoridades ocupantes que, en virtud del IV Convenio de Ginebra, les competía restablecer y garantizar el orden público y proteger la vida de los habitantes.

El 18 de septiembre, en Beirut, los hospitales de Gaza y Akka habían sido completamente evacuados. Teniendo en cuenta el hacinamiento en los hospitales de Beirut y el estado de inseguridad general, el CICR se hizo cargo durante varios días del control y de la protección de los hospitales de Gaza, Lahoud, Amel-Moussaitbé y Najjar. Cerca de 5.000 personas, que habían buscado refugio en la delegación del CICR, fueron alojadas provisionalmente bajo su protección.

Desde el 18 de septiembre, el CICR también organizó la identificación y la inhumanción de las víctimas de las matanzas y participó en esta tarea. Para ello, contó con la activa calobaración de la Cruz Roja Libanesa, cuyos socorristas participaron en la labor con total abnegación. Además, el personal médico del CICR establecido en otras regiones del país acudió a Beirut para prestar también su ayuda.

Pasada esta primera fase, el CICR siguió visitando los campamentos todos los días, para apoyar moralmente a los pobladores; hubo un servicio médico permenente en los hospitales Akka y Gaza hasta los días 11 y 13 octubre, respectivamente.

Asimismo, la inseguridad general en el sur de Líbano indujo a los delegados a visitar diariamente, de septiembre a diciembre, los campamentos palestinos para proteger y tranquilizar a sus habitantes.

PRISIONEROS DE GUERRA. — Ya a comienzos de junio, el CICR se dirigió a las partes en conflicto para obtener las notificaciones de las capturas y la autorización de visitar a los combatientes prisioneros.

Los más de los *prisioneros de guerra sirios* heridos en poder de los israelíes pudieron ser visitados ya en junio. La lista de los prisioneros de guerra sirios sanos sólo pudo hacerse el 17 de agosto y, a partir de septiembre, los delegados pudieron visitar con regularidad a todos los prisioneros de guerra sirios: 296. El CICR se encargó de repatriar a tres de ellos, de los cuales dos parapléjicos.

Se logró efectuar de manera similar las visitas a los *palestinos* prisioneros del ejército israelí; en junio, el CICR pudo ver a los heridos internados en los hospitales, y en una segunda etapa, iniciada el 18 de julio, comenzó a visitar el campamento de Insar, en el sur de Líbano, donde estaban agrupados los palestinos, libanenes y extranjeros capturados después del 6 de junio. La primera tarea fue hacer la lista de 212 niños; fueron liberados ese mismo día, y el CICR se hizo cargo de ellos ocupándose de reunirlos con sus familiares en diversas partes del país. Conviene señalar aquí que las autoridades israelíes niegan el estatuto de prisionero de guerra a los detenidos de Insar; no obstante, el CICR considera que los combatientes que figuran entre ellos deberían beneficiarse de tal estatuto. Los delegados del CICR registraron los nombres de todos los prisioneros de Insar y se entrevistaron con ellos sin testigos, durante las visitas diarias necesarias no sólo para proteger a los detenidos, sino también para registrar los nombres de los nuevos prisioneros cuando llegaban, y para asistir a las liberaciones. Así, hasta finales del año, el CICR había registrado los nombres de 8.485 prisioneros, de los cuales 3.086 fueron liberados.

El CICR participó activamente en la liberación de prisioneros, tanto presentando a las autoridades israelíes los casos que reunían las condiciones para ello o para ser trasladados, por razones médicas o humanitarias, de conformidad con el artículo 110 del III Convenio, como ayudando a las personas liberadas a reunirse con sus familiares y volver a su lugar de residencia, a no ser que quisieran instalarse en otro país. En el campamento de Insar había también algunos extranjeros, autorizados a marcharse si algún país aceptaba recibirlos. El CICR organizó la liberación y la repatriación de estas personas y, a finales del año, 639 habían sido entregadas a los representantes de numerosas Misiones Diplomáticas.

Durante todo este período, el CICR intervino varias veces ante las autoridades israelíes, a todos los niveles, tanto en Ginebra como en Tel Aviv, e incluso en Insar, para solicitar que mejorasen las condiciones de detención. El hacinamiento y la falta de preparativos para el invierno eran motivo de especial preocupación para el CICR, y el presidente señor Hay remitió dos mensajes al primer ministro israelí a este respecto: uno el 30 de septiembre y otro el 10 de noviembre. Dos accidentes en Insar, uno cuando se reprimía un motín que produjo ocho heridos, y otro fortuito, que causó la muerte de tres detenidos y heridas en otros tres, motivaron una nueva intervención del CICR.

Por lo demás, había personas capturadas en Líbano que estaban detenidas en Israel. Era el caso de nueve mujeres y un hombre, que recibieron visitas de los delegados del CICR.

Como parecía seguro que había muchos otros prisioneros cuyos nombres no habían sido comunicados al CICR y, por lo tanto, nunca los había podido visitar, se hicieron gestiones, a finales del año, para poner término a esta violación de los Convenios de Ginebra.

Los delegados del CICR no pudieron visitar a *tres soldados israelíes prisioneros de los sirios* sino a partir del mes de agosto; pero, después, pudieron hacerlo en varias ocasiones. Se entrevistaron con ellos périódicamente sin testigos, pero siempre fuera del lugar de detención, lo que no se aviene con lo estipulado en el III Convenio de Ginebra.

El CICR garantizó también la protección de los *prisioneros de guerra israelíes en poder de los palestinos.* Así, los delegados del CICR visitaron tres veces a un piloto israelí capturado al comienzo de la guerra, hasta que, el 20 de

agosto, fue liberado junto con un soldado israelí detenido dos días antes. En esta fecha, el CICR también actuó como intermediario neutral para entregar a Israel los restos mortales de nueve soldados israelíes muertos en Líbano (cuatro de ellos en 1978). Otros ocho soldados israelíes fueron hechos prisioneros por los combatientes palestinos en septiembre; el CICR visitó tres veces a seis de ellos, detenidos por el Fath, pero fuera del lugar de detención. Cuando efectuaron la tercera visita, los delegados obtuvieron autorización para entrevistarse sin testigos con los prisioneros. En cambio, aún no había sido posible, a finales del año, visitar a los otros dos prisioneros de guerra israelíes que estaban en poder del «Frente Popular de Liberación de Palestina – Mando General».

Además, después del 20 de septiembre, las autoridades libanesas detuvieron a cientos de personas en los campamentos palestinos y en los suburbios de Beirut. Aunque en los Convenios de Ginebra no se prevé la protección de estas personas, el CICR se preocupó por la suerte que corrían y mantuvo contactos con las autoridades en virtud de su derecho de iniciativa.

Asistencia médica

La intervención de las fuerzas armadas israelíes en Líbano y el bloqueo de Beirut occidental originaron un considerable aumento de las actividades médicas. Desde los primeros días de junio, la delegación del CICR participó en la evacuación de los heridos y suministró material médico y medicamentos para los hospitales y dispensarios dependientes de la Cruz Roja Libanesa, de la «Media Luna Roja Palestina» y del Ministerio de Sanidad. El llamamiento dirigido por el CICR, el 10 de junio, a las Sociedades Nacionales obtuvo la correspondiente respuesta y rápidamente se instalaron equipos médicos y quirúrgicos en el sur, en Beirut occidental, en Trípoli y en el valle de Bekaa. Ya el 1 de julio, fue nombrado un coordinador médico para supervisar la actividad en todo el país. Durante todo el verano, se trabajó intensamente ayudando a organismos como la Cruz Roja Libanesa y la «Media Luna Roja Palestina», especialmente con donativos de material médico, medicamentos y sangre, prestando asistencia médica básica a la población civil, abriendo dispensarios donde eran necesarios y constituyendo reservas de material para casos de urgencia. Asimismo, se instalaron, en Beirut occidental, centros de asistencia médica de urgencia.

El CICR recibió numerosos donativos en especies, que fueron enviados a Líbano y distribuidos. Así, se pudieron reemplazar, con 73 ambulancias, los vehículos de la Cruz Roja Libanesa y de la «Media Luna Roja Palestina» que, tras los primeros bombardeos, habían quedado inservibles. Se disponía de tres hospitales de campaña: uno con cabida para 40 camas, se instaló en el sótano de un hotel de Beirut occidental, durante el asedio, que después fue trasladado a Baalbek, otro en Zahle y el tercero en Trípoli.

Para hacer llegar sangre fresca a Líbano, el CICR organizó un «enlace frigorífico» desde Europa hasta allí, vía Larnaca. De junio a septiembre, se pudieron enviar cerca de 2.500 litros de sangre fresca. En los lugares más afectados por el conflicto, se organizó un programa sanitario, en colaboración con la «American University of Beirut» y el UNICEF. Para ello, se envió sobre el terreno a un especialista del CICR, con objeto de resolver los problemas más urgentes. En Beirut, se trazó un programa de urgencia para desinfectar el agua potable, exterminar insectos y combatir roedores y parásitos. En el sur de Líbano, el higienista del CICR asesoró a los encargados de los campamentos de refugiados en Tiro y en Saida y, en la ciudad de Baalbek, examinó detenidamente el sistema de abastecimiento de agua potable. Este programa de urgencia terminó a finales de octubre.

Como consecuencia de los sucesos de Beirut, a las actividades médicas habituales, intensas de por sí, se agregaron dos acciones muy especiales. Por un lado, el CICR evacuó de Beirut occidental a 238 combatientes palestinos heridos. Estas personas fueron trasladadas, a bordo del buque «Flora», puesto a dispocisión por la Cruz Roja Alemana en la República Federal de Alemania, de Beirut a Larnaca y, después, a Atenas, en dos viajes: el 26 de agosto y el 6 de septiembre. Bajo la coordinación del CICR, dos equipos médicos (uno de la Cruz Roja Alemana y otro de la «Media Luna Roja Palestina») atendían a los heridos en el barco. Los heridos más graves fueron atendidos en Chipre y en Grecia; los demás fueron trasladados a otros países. Por otro lado, las matanzas de Sabra y Chatila requirieron una acción de urgencia para atender a los heridos, identificar e inhumar a las víctimas (*véase, más arriba, en el capítulo «Protección», el párrafo referente a estos acontecimientos*).

El CICR también supervisó una acción que realizó el Cuerpo Suizo de Ayuda en Caso de Desastre, uno de cuyos equipos trabajó, en colaboración con la Cruz Roja Libanesa, tanto en Beirut como en el sur de Líbano, para reconstruir laboratorios, efectuar acondicionamientos sanitarios y reparar varios dispensarios. Durante el otoño, disminuyó la labor del CICR relativa a la asistencia médica. No obstante, a causa de los combates esporádicos, sobre todo en la montaña y en Trípoli, los delegados tuvieron que efectuar misiones de evaluación y distribuir surtidos médicos para los dispensarios que los necesitaban. Se realizaron también algunas evacuaciones de heridos, especialmente en Tiro, tras la explosión registrada en el cuartel general del ejército israelí.

Como la situación se iba estabilizando, el CICR pudo ocuparse de asistir a los mutilados de guerra. Se efectuó una misión de evaluación en octubre, y se comprobó que más de 400 heridos de guerra necesitaban prótesis. Con los organismos locales (de los cuales la Cruz Roja Libanesa), se organizó un programa ortopédico para la instalación de centros y talleres de fabricación de prótesis en Beit Chebab (Monte Líbano), Saida (sur de Líbano) y Damasco (para los pacientes palestinos). Dos técnicos del CICR comenzaron a trabajar en el centro instalado en el orfanato musulmán de Saida y, antes de finalizar el año, se compró y envió material ortopédico por valor de 40.000 francos suizos.

Por lo demás, un delegado médico visitó diariamente el campamento de prisioneros de Insar para estudiar los pro-

blemas médicos y para someterlos a las autoridades israelíes.

El valor total de los socorros médicos suministrados a Líbano, del 1 de junio al 31 de diciembre, entre los cuales figuraron más de 4.000 surtidos médicos corrientes, ascendía a 19.170.760 francos suizos.

Socorros

Lo esencial del programa de asistencia organizado en favor de la población civil de Líbano consta en el capítulo «Socorros» del presente Informe (véase pág. 69). Como la labor de envio y de distribución de socorros no se efectuó con regularidad a causa de los acontecimientos, describiremos aquí, más particularmente, los aspectos importantes de esta acción.

Aunque desde el comienzo de la guerra los delegados del CICR sobre el terreno prestaron immediatamente la asistencia necesaria (mantas y alimentos) a las personas que huían de las zonas de combate, era indispensable montar rápidamente un dispositivo logístico completo para distribuir grandes cantidades de socorros. Se designó inmediatamente a Larnaca, Damasco y Tel Aviv como bases logísticas; los socorros llegaban hasta allí en avión, para ser almacenados y, después, por vía terrestre, eran reexpedidos al valle de Bekaa desde Damasco, y al sur de Líbano desde Tel Aviv. De Larnaca se enviaban los socorros en avión a Tel Aviv y a Damasco, o en barco a Haifa, al comienzo, a Junieh después (véase esquema pág. 70). Este sistema se organizó sin demora y, ya el 11 de junio, aterrizó el primer avión en Larnaca. A finales de junio, más de 1.000 toneladas de socorros habían llegado a Líbano.

El número de personas desplazadas aumentó rápidamente y, a finales de julio, unas 170.000 personas en todo el país, pero especialmente en el valle de Bekaa, donde iba a refugiarse mucha gente, recibían socorros del CICR (paquetes familiares con víveres y utensilios de cocina).

A finales de julio, el recrudecimiento de los combates en Beirut occidental perturbó las distribuciones y el paso de los convoyes de este a oeste. El bloqueo obligaba al CICR a negociar cada paso con cada una de las partes en conflicto. Sólo podían pasar los camiones cargados de víveres, y los israelíes no autorizaron paso alguno de carburante (para aprovisionar los hospitales). No bien hubo cesado el bloqueo de la ciudad, el CICR hizo lo posible por hacer entrar grandes cantidades de víveres para socorrer a las categorías más desfavorecidas de la población. En 30 de agosto, habían llegado a Beirut occidental 30 convoyes.

Desde septiembre, era más libre la circulación en todo el país, con lo que se facilitó el aprovisionamiento. Además, muchas de las personas que habían huido de sus viviendas comenzaban a regresar, así es que el CICR disminuyó el ritmo de las actividades de asistencia, y se suspendió, a mediados de septiembre, el puente aéreo que funcionaba desde el 11 de junio. Cuando, en otoño, se volvió a evaluar la situación, se decidió cerrar las bases logísticas, suspender los viajes del «Flora» y disminuir progresivamente las distribuciones de víveres hasta finales del año. En cambio, previendo la llegada del invierno, se acrecentaron los donativos de mantas y de utensilios de cocina.

De junio a septiembre, por lo menos 250.000 personas recibieron asistencia material del CICR (7.231 toneladas).

También los prisioneros del campamento de Insar se beneficiaron de la ayuda material distribuida por el CICR: 4,3 toneladas de socorros consistentes en ropa y calzado, libros, cuadernos, lápices y artículos de esparcimiento.

Agencia de Búsquedas

Para hacer frente a la nueva situación originada por la invasión israelí, el CICR estableció en todo el país una red de oficinas de la Agencia de Búsquedas. Siete «antenas» (Beirut occidental, Junieh, Tiro, Saida, Ksara, Baalbeck y Trípoli) trataron un elevado número de solicitudes de noticias y de mensajes familiares tanto en Líbano como desde o hacia el extranjero. De junio a septiembre, hubo siete delegados y 42 empleados locales prestando estos servicios, secundados por un equipo, también numeroso, que funcionaba en la Agencia Central de Búsquedas en Ginebra.

En 31 de diciembre, la Agencia había tratado 25.360 solicitudes de noticias relativas a personas desaparecidas y había transmitido unos 135.000 mensajes familiares.

Por lo que atañe al III Convenio, la Agencia de Búsquedas registró los nombres de los prisioneros en poder de las partes en conflicto, en especial los de, aproximadamente, 8.500 prisioneros del campamento de Insar. Siguió el proceso de liberación de más de 3.000 de éstos, así como de negociación y de repatriación, en el caso de los extranjeros. También los prisioneros pudieron intercambiar mensajes con sus familiares.

Dispositivo

Un tan rápido y considerable despliegue de actividades sólo fue posible gracias al aumento inmediato del número de delegados en la zona (Líbano, Siria, Chipre, Tel Aviv) y de empleados locales. Hasta finales de mayo, nueve delegados bastaban en Líbano. A partir del 11 de junio, 29 colaboradores del CICR trabajaban en Líbano, Chipre y Damasco y, cinco días más tarde, había por lo menos 57 personas (delegados del CICR y personal médico puesto a disposición por las Sociedades Nacionales), encargadas de las actividades de protección y de asistencia en Líbano. Este gran aumento de efectivos fue posible gracias a las Sociedades Nacionales que respondieron rápida y ampliamente a los llamamientos del CICR para conseguir personal médico, y, en la Institución, porque se recurrió al personal de otras delegaciones y de la sede. A finales de junio, había 55 delegados y 19 miembros de los equipos médicos puestos a disposición por las Sociedades Nacionales trabajando en todas las regiones de Líbano, así como en Damasco, Larnaca y Tel Aviv (estas cifras se refieren únicamente a los delegados encargados de la acción en Líbano, exceptuados los que trabajan en los territorios ocupados desde 1967).

Los acontecimientos del verano indujeron a reforzar los efectivos y, a finales de agosto, el dispositivo estaba integrado por 124 delegados, 44 de los cuales procedentes de Sociedades Nacionales. Más tarde, fue posible reducir gradualmente el número de delegados y, a finales del año, el dispositivo se había reducido a 69, de los cuales once puestos a disposición por Sociedades Nacionales.

También aumentó considerablemente el número de empleados locales hasta finales del año, sobre todo para llevar a cabo las cuantiosas distribuciones de socorros: en 31 de diciembre, 132 empleados locales trabajaban para el CICR.

Israel y territorios ocupados

Ya el mes de junio, la actividad de la delegación del CICR en Israel se acrecentó notablemente a causa de la intervención armada israelí en Líbano.

En Israel y en los territorios ocupados desde 1967, el CICR prosiguió sus actividades, fundadas principalmente en el IV Convenio de Ginebra relativo a la protección debida a la población civil. A este respecto, cabe recordar que el CICR considera que, por lo que atañe al conflicto entre Israel y los países árabes, se reúnen las condiciones para la aplicación del IV Convenio, mientras que las autoridades israelíes sostienen que éste no es aplicable.

El año 1982, en Cisjordania y, un poco menos, en la banda de Gaza, el clima de agitación y la violencia alcanzaron inusitados niveles con respecto a los años anteriores. Los delegados del CICR se vieron confrontados especialmente con los problemas que planteaban las detenciones masivas de jóvenes, recluidos en lugares que el CICR desconocía (prisiones improvisadas), los juicios en cadena, basados en el procedimiento del flagrante delito, a los que deseaban asistir los delegados, el trato brutal que recibían las personas protegidas y que provocó la muerte de más de 40, la destrucción y el tapiado de casas, los castigos colectivos, como toques de queda prolongados, restricciones de libertad de circulación en ciudades y poblados enteros, las trabas contra la libertad y la calidad de la enseñanza.

Por lo que respecta a Jerusalén y al territorio ocupado del Golán, el CICR vela por que no se prive a sus ciudadanos del beneficio que les confiere el IV Convenio, y por que se respete la intangibilidad de sus derechos, en el sentido del artículo 47.

Además de las actividades relacionadas con el conflicto de Líbano, los quince miembros de la delegación de Tel Aviv y de las subdelegaciones de Jerusalén y de Gaza se encargaron, durante todo el año, de visitar con regularidad a los detenidos por razones de seguridad sometidos a interrogatorio, así como a los procesados y condenados; efectuaron repatriaciones y traslados por las líneas de demarcación; intervinieron en casos de destrucción de viviendas y de otras violaciones del IV Convenio; transmitieron mensajes familiares y asistieron, en general, a las personas protegidas.

Además, la delegación del CICR en Israel prosiguió sus actividades relacionadas con la difusión del derecho internacional humanitario. Así, se dieron conferencias a los guardianes de las prisiones que seguían un curso de formación.

Un delegado médico del CICR efectuó una misión de casi dos meses en los territorios ocupados para evaluar con precisión la situación sanitaria de las personas protegidas. Visitó numerosos hospitales y dispensarios y, como de costumbre, sus comprobaciones fueron objeto de un informe que se remitió a las autoridades israelíes competentes, así como a las de los Estados árabes.

También se desplegaron actividades particulares por lo que atañe a la restitución del Sinaí a Egipto y a la huelga general de los drusos en el Golán para protestar contra la anexión de este territorio por Israel.

Protección

POBLACIÓN CIVIL. – Cuando, en noviembre de 1981, Israel implantó una administración civil en los territorios que ocupa desde 1967, se originó una gran tensión en la región que duró todo el año 1982, pero que fue particularmente intensa los meses de marzo y abril. Las autoridades israelíes reprimieron severamente, recurriendo a las armas de fuego, muy numerosas manifestaciones y decretaron con frecuencia el toque de queda.

El CICR visitó inmediatamente las localidades y los campamentos de refugiados de la región y solicitó que cesaran los toques de queda para poder abastecer a la población y trasladar a los heridos.

Paralelamente a estas actividades prácticas, el CICR comunicó a las autoridades israelíes su preocupación con respecto a tal situación. El delegado general para Oriente Medio efectuó, el mes de marzo, una misión en Israel, durante la cual se entrevistó con los representantes de las autoridades. En abril, el jefe de la delegación se entrevistó con el ministro de Relaciones Exteriores, Itzhak Shamir, y le expresó la inquietud del CICR por el empleo de armas y de municiones para reprimir manifestaciones, así como por el desarrollo de la «Liga de aldeas», cuya creciente actividad efecta a la vida cotidiana de la población. Los delegados del CICR pudieron abordar los mismos temas en el Ministerio de Defensa.

DESTRUCCIÓN DE VIVIENDAS. – Unas 35 viviendas fueron destruidas o tapiadas total o parcialmente por razones de seguridad (según las autoridades) y cerca de otras treinta fueron destruidas por razones administrativas (falta de permiso para construir u ocupación de terreno público, según las mismas autoridades). Las destrucciones perjudicaron a numerosas personas protegidas, y el CICR reiteró sus protestas contra tales actos contrarios al artículo 53 del IV Convenio.

ASENTAMIENTOS. – Durante todo el año 1982, la Potencia ocupante prosiguió a ritmo muy intenso la implantación de ciudades y de aldeas, así como el traslado de una parte de

la población civil israelí a los territorios ocupados de Cisjordania y la banda de Gaza. El CICR ve, con preocupación, acelerarse este movimiento de población que, a su parecer, es contrario al IV Convenio de Ginebra, en particular a sus artículos 27, 47 y 49.

LAS PERSONAS DETENIDAS. – En 1982, el CICR prosiguió sus actividades de protección en favor de las personas detenidas entrevistándose sin testigos con los detenidos sometidos a interrogatorio, a quienes puede visitar desde 1978, y con las otras categorías de detenidos (condenados, procesados, personas en detención administrativa).

DETENIDOS SOMETIDOS A INTERROGATORIO. – En 1982, los delegados del CICR efectuaron 2.579 visitas en Cisjordania y 1.146 en el sector de Gaza. También visitó a numerosas personas que el ejército israelí había detenido por participar en manifestaciones en los territorios ocupados, la primavera de 1982, y que estaban recluidas en cuarteles militares y en comisarías de policía, por falta de espacio en las cárceles, Además, esta repentina multiplicación de los lugares de detención causó demoras en el sistema de notificaciones y, por consiguiente, en las visitas. A este respecto, la situación siguió siendo poco satisfactoria hasta finales del año, aunque, según los acuerdos concertados anteriormente entre las autoridades israelíes y el CICR, éste está habilitado para recibir las notificaciones de detención, en un plazo de 12 días, y para visitar a los detenidos sometidos a interrogatorio por razones de seguridad, a más tardar 14 días después de la detención y, después, una vez cada 14 días mientras dure el interrogatorio. En realidad, como el sistema de notificaciones funciona con demasiada irregularidad, no se pueden efectuar las visitas en los plazos convenidos e incluso, a veces, son anuladas.

OTROS DETENIDOS. – Al mismo tiempo, el CICR prosiguió sus visitas a los detenidos por razones de seguridad. A los lugares de detención habituales se agregaron las comisarías y los cuarteles donde el ejército había internado a las personas detenidas en las manifestaciones de Gaza y Cisjordania, algunas de las cuales habían sido condenadas a penas de prisión.

A pesar de que el número de delegados que hubieron de desempeñar tareas relacionadas con el conflicto de Líbano originó dificultades de índole práctica, las visitas a las prisiones se mantuvieron casi al mismo ritmo que los años anteriores. En 1982, se efectuaron 40 visitas a 15 cárceles dependientes del Servicio de Prisiones y 24 a 5 lugares de detención militar, en Israel y los territorios ocupados.

Así, los delegados del CICR vieron a 3.000 detenidos. Como de costumbre, la mayoría de las visitas fue objeto de informes que se presentaron a la Potencia detentora así como a las Potencias de origen de los detenidos. Como cada año desde 1967, el CICR mantuvo contactos periódicos con las autoridades israelíes para lograr una mejora en las condiciones de detención; el hacinamiento sigue siendo lo que más preocupa al CICR, sobre todo en las cárceles de los territorios ocupados.

En 1982, los únicos detenidos por razones administrativas fueron los drusos del Golán, que fueron liberados en el verano (*véase más adelante*).

GARANTÍAS JUDICIALES. – Por lo que atañe a las diligencias penales, el CICR prosiguió su acción de protección en favor de las personas protegidas. A este respecto, cabe recordar que las autoridades israelíes han notificado al CICR, desde 1973, los casos presentados a los tribunales militares. Como en años anteriores, la delegación del CICR continuó haciendo gestiones para que se le presenten a tiempo, completas, las notificaciones de procesos. En 1982, el delegado jurista de la delegación pudo asistir a 40 audiencias ante los tribunales de Cisjordania, de Gaza, de Lod y de Tel Aviv, así como ante el Tribunal Supremo en Jerusalén.

A lo largo del año, el CICR siguió interviniendo ante las autoridades competentes acerca de la cuestión de las declaraciones de los acusados redactadas en hebreo (que los detenidos deben firmar, siendo así que la mayoría de ellos desconoce ese idioma), y acerca de la imposibilidad, para un detenido sometido a interrogatorio, de ponerse en contacto con un abogado. También se habló con las autoridades competentes de la lentitud de los procedimientos. A finales del año, estos problemas seguían sin solución.

ASISTENCIA A LOS DETENIDOS Y A SUS FAMILIARES. – Como en el pasado, el CICR siguió proporcionando asistencia material a los detenidos y a sus familiares. Los detenidos recibieron libros, periódicos, artículos de esparcimiento y paquetes con ropa de invierno. Los más necesitados se beneficiaron también de una ayuda financiera, que les permitió efectuar algunas compras en las cantinas de las prisiones. Además, 196 detenidos recibieron asistencia médica: prótesis dentales, fajas y anteojos, cuya compra financió el CICR.

Por lo demás, el CICR prosiguió su acción destinada a facilitar el traslado de las familias de los detenidos que, así, pudieron visitar cada mes a sus parientes en los lugares de detención; sin embargo, las familias del Golán sólo pudieron beneficiarse de esas facilidades de transporte a partir de octubre de 1982, a causa de la huelga general que tuvo lugar en esta región, el primer semestre del año. A pesar de ello, la acción del CICR benefició a 32.435 personas.

El valor global de la asistencia proporcionada a los detenidos y a sus familiares durante todo el año ascendía a 507.700 francos suizos.

Sinaí

Antes del 25 de abril de 1982, día en que Israel debía restituir todo el Sinaí a Egipto, hubo muchas manifestaciones de oponentes especialmente en Rafah (ciudad que la nueva frontera internacional corta en dos), lo que indujo a que las autoridades israelíes decretasen varias veces el toque de queda. Ante esta situación, los delegados del CICR fueron muy a menudo a Rafah – todos los días en período de toque de queda – para negociar, con las autoridades, el cese del mismo, a fin de abastecer la ciudad, y ello hasta el 20 de

abril. Los delegados del CICR aprovechaban esa oportunidad para visitar las comisarías de policía y ver a las personas detenidas que pudiera haber.

En mayo y en junio, la delegación del CICR intervino ante las autoridades israelíes a fin de lograr que se dieran plazos más largos, para trasladarse a otras viviendas, a las personas cuyas casas iban a ser destruidas por estar en las proximidades de la frontera internacional, en el centro de Rafah; estas gestiones no dieron resultado.

Por lo demás, los delegados del CICR en Israel se reunieron varias veces, en el transcurso del año, con sus colegas de la delegacíon de El Cairo, recién concernida por la situación en el Sinaí *(véase el capítulo «Egipto»)*.

Golán

Para protestar contra la decisión del Gobierno israelí de anexionar la meseta del Golán, la comunidad drusa que habita ese territorio se declaró en huelga general, que duró del 14 de febrero al 22 de julio. Las autoridades militares israelíes impusieron un bloqueo militar de la región del 25 de febrero a finales de marzo, reprimieron las manifestaciones, detuvieron a varias decenas de personas y dispusieron la detención administrativa de varias personalidades locales que, a finales de junio, habían recobrado la libertad.

El CICR opina que, en ningún caso, la anexión del Golán puede privar de la protección del IV Convenio a la población civil de dicho territorio, en virtud del principio de intangibilidad de los derechos de las personas protegidas que están en territorio ocupado, como se estipula en el artículo 47 de dicho Convenio. Por ello, los delegados visitaron varias veces a las personas arrestadas y a los detenidos por razones administrativas. Los días 25 y 26 de marzo, los delegados pudieron, finalmente, ir al Golán por primera vez (tras recibir, durante un mes, respuestas negativas de las autoridades israelíes), para efectuar una visita minuciosa de los diversos poblados de la región y evaluar eventuales necesidades. Tras esta visita, los delegados del CICR intervinieron ante las autoridades a fin de solicitar que los enfermos evacuados a Israel para recibir asistencia médica puedan ser acompañados por un pariente, y que la población del Golán pueda abastecerse de hortalizas frescas. Los delegados se encargaron también de intercambiar mensajes familiares entre las personas detenidas y sus familiares.

Además de las actividades habituales que llevan a cabo en la región, los delegados siguieron visitando el Golán hasta finales del verano.

Traslados y paso por las líneas de demarcación

De acuerdo con las autoridades competentes de los territorios ocupados y de los países árabes limítrofes, los delegados del CICR organizaron el paso de ciertas categorías de personas por las líneas de demarcación: especialmente detenidos liberados y repatriados o expulsados, personas que habían penetrado sin autorización en los territorios ocupados.

En 1982, se llevaron a cabo, bajo los auspicios del CICR, las siguientes operadiones:

En *ROSHANIKRA,* 12 personas fueron trasladadas a Egipto (11 pasando por Líbano y 1 por Israel).

En *KUNEITRA,* entre el territorio ocupado del Golán y Damasco, cuatro operaciones de traslado permitieron el regreso a Siria de 19 personas detenidas en el sur de Líbano (una de las cuales un prisionero de guerra sirio).

Por el *PUENTE ALLENBY,* fueron trasladadas 27 personas (prisioneros o infiltrados): 19 con destino a Jordania y 8 hacia Cisjordania.

Agencia de Búsquedas

A este respecto, los delegados del CICR emprendieron encuestas para localizar a las personas desaparecidas, militares o civiles. En 1982, presentaron a las autoridades competentes varias solicitudes de encuestas, pero una considerable parte de ellas no obtuvo respuesta.

Además, se transmitieron a la Agencia Central de Búsquedas, en Ginebra, 35 solicitudes de encuestas procedentes, en especial, de internados civiles en los territorios ocupados, que carecían de noticias de su familia.

Por lo demás, los delegados se encargaron del intercambio de mensajes de Cruz Roja y de la transferencia de fondos entre familiares y detenidos. En 1982, se entregaron, en unos quince países árabes, 4.659 mensajes a los detenidos y 9.524 a los familiares. Para todas estas actividades se contó con la colaboración de las delegaciones del CICR en los países limítrofes y de las Sociedades Nacionales de los países concernidos.

REUNIONES DE FAMILIARES. – Por lo que atañe a las reuniones de familiares en los territorios ocupados, las gestiones, según el procedimiento determinado por las autoridades israelíes deben emprenderlas directamente ante éstas los familiares que vivan en los territorios ocupados. Sólo en caso de respuesta negativa, y si los familiares así lo solicitan, el CICR puede verse inducido a intervenir, caso por caso, ante las autoridades israelíes.

En 1982, se presentaron 4 solicitudes (3 para Cisjordania y 1 para la banda de Gaza); una fue rechazada y tres quedaron pendientes. En total, se presentaron 66 solicitudes desde 1978: 32 fueron aceptadas, 29 rechazadas y 5 seguían pendientes a finales del año.

Asistencia alimentaria

El CICR prosiguió su acción de asistencia alimentaria en favor de la población civil necesitada en los territorios ocupados. El Ministerio israelí de Asuntos Sociales distribuyó los socorros, procedentes de la Comunidad Económica Europea, bajo la supervisión de los delegados y con la colaboración de diversas organizaciones voluntarias.

Conflicto entre Irak e Irán

En 1982, se recrudecieron los combates; hubo varias operaciones militares de gran envergadura. A finales de marzo, los iraníes desplegaron una acción militar en la región de Suze y Dezful; a finales de mayo, reconquistaron la ciudad de Khorramshahr y, a partir de julio, fueron recuperando los territorios ocupados por Irak desde el comienzo de la guerra y penetraron en territorio irakí, atacando a comienzos de octubre y de noviembre. Esta evolución de la situación militar influyó directamente en la acción del CICR, sobre todo porque originó un gran aumento del número de prisioneros de guerra.

Teniendo en cuenta la gravedad del conflicto y las dificultades con que seguía tropezando el CICR para ejercer en los dos países las actividades que le competen en virtud de los Convenios, los jefes de delegación en Bagdad y en Teherán fueron llamados tres veces a la sede del CICR en Ginebra para evacuar consultas. Por su parte, el director del Departemento de Operaciones y el delegado general para Oriente Medio efectuaron misiones en Irak y en Irán; viajó a las capitales de ambos países en octubre, para conversar con las autoridades de los dos países beligerantes acerca de las dificultades que había encontrado el CICR. En Irán, se entrevistó con el presidente de la República Islámica, hodyatoleslam Alí Khamenei, y con el presidente del Parlamento Islámico, hodyatoleslam Hachemi Rafsandjani; conversó también con el comandante en jefe de las fuerzas armadas, general Zahir Nejad, con el ministro de Relaciones Exteriores, señor Velayati, con el jefe de la segunda oficina de Inteligencia Militar, con el viceministro de Relaciones Exteriores, con el viceministro del Interior y con el presidente de la Media Luna Roja de la República Islámica de Irán. En Irak, se entrevistó con autoridades gubernamentales y fue recibido por el presidente de la República, Saddam Hussein; se entrevistó también con el ministro de Relaciones Exteriores, doctor Saadun Hammadi, y celebró una detenida reunión de trabajo con el Comité Permanente para las Víctimas de Guerra. Tanto en Teherán como en Bagdad, se aseguró al representante del CICR que cada uno de esos dos Estados estaba dispuesto a mejorar la observancia de sus obligaciones humanitarias y a respetar todas las cláusulas de los Convenios de Ginebra.

Hubo algunos cambios, con respecto a 1981, en los efectivos de las delegaciones. En Irak, el dispositivo pasó de once colaboradores expatriados, a comienzos del año, a diecisiete. En Irán, a causa de las dificultades encontradas, la mitad de los miembros de la delegación tuvo que volver a Ginebra a comienzos de agosto. Sin embargo, a finales de 1982, ésta volvió a tener los mismos efectivos que a comienzos del año: 11 delegados. Unos treinta empleados locales colaboraron con el CICR en Irán.

Llamamiento para recaudar fondos

Con objecto de financiar sus actividades, el CICR hizo dos llamamientos, uno cada semestre, para recaudar, respectivamente, 5.635.600 francos suizos (esta cantidad incluía el déficit de 1981) y 8.890.000 francos suizos. Como no mejoraba la situación financiera de esta acción de financiación especial, el CICR reunió, los días 10 y 25 de noviembre, a los representantes de los principales países donantes, occidentales y árabes, para informarlos acerca del creciente déficit y de las previsiones presupuestarias para 1983. A pesar de todo, el 31 de diciembre de 1982, la acción Irak-Irán presentaba un déficit de casi 6 millones de francos, situación absolutamente anormal para una acción convencional y totalmente excepcional en la historia del CICR.

Agencia de Búsquedas

Lo esencial de las actividades de la Agencia de Búsquedas en Irak y en Irán consistió en hacer la lista de los prisioneros de guerra que el CICR pudo visitar, expedir trajetas de captura e intercambiar mensajes familiares entre los prisioneros y sus familiares, así como en transmitir solicitudes de encuestas a las autoridades concernidas. En 1982, la Agencia de Búsquedas transmitió 516.533 mensajes familiares y recibió 23.897 solicitudes de encuestas relativas a personas civiles o militares desaparecidas.

Visitas de los familiares a los prisioneros de guerra

El CICR – como intermediario neutral – recibió el encargo de organizar las visitas de los familiares a los prisioneros de guerra. Para ello, elaboró un memorándum, en el que constaban las modalidades de tales visitas, y que entregó a las distintas partes interesadas: Irán, Irak, Turquía y Kuwait; los dos últimos países eran lugares de tránsito previstos. En mayo, el delegado general para Oriente Medio viajó a Teherán, Bagdad y Kuwait, y el delegado general para Europa a Ankara, a fin de puntualizar las modalidades de la operación y evaluar el estado de los preparativos. A finales de julio, se entregó a todas las partes un memorándum definitivo en el que se tenían en cuenta las sugerencias y enmiendas propuestas. Por su parte, el delegado zonal para la península arábiga fue dos veces a Kuwait, especialmente para examinar las condiciones de tal operación. Finalmente, las dificultades que encontraron los delegados para desempeñar sus tareas relativas a los Convenios de Ginebra demoraron la realización de este proyecto de visitas familiares.

Actividades en Irak

Protección

Como en 1981, los delegados del CICR visitaron mensualmente a los prisioneros de guerra iraníes en los hospitales militares, en los tres campamentos de Anbar, Ramadi y Mosul y en dos nuevos campamentos que fueron instalados en Mosul durante el año. Hasta mayo, los delegados del

CICR hicieron con regularidad las listas de los prisioneros capturados hacía poco tiempo en los combates; tras la misión que, el mes de octubre, efectuó en Bagdad el director del Departamento de Operaciones, los delegados del CICR pudieron visitar a los prisioneros de guerra capturados en las batallas de Basra (julio), Mandali (octubre) y Amara (noviembre). Así, el número total de prisioneros de guerra iraníes que visitó el CICR hasta finales del año ascendía a 5.285, de los cuales 2.521 recién capturados.

Se visitó a la mayoría de los nuevos prisioneros poco después de su captura; el CICR siguió preocupándose entonces por la suerte que corrían las personas que aún no había podido visitar, como el ministro iraní del Petróleo. No obstante, en diversas ocasiones durante el año, los delegados del CICR pudieron visitar a algunos prisioneros de esta última categoría, entre ellos cuatro mujeres de la Media Luna Roja de la República Islámica de Irán y 18 oficiales del ejército iraní que habían sido capturados al comienzo del conflicto, en el otoño de 1980.

Delegados médicos del CICR participaron con regularidad en las visitas a los prisioneros de guerra, tanto en los campamentos como en los hospitales donde eran atendidos los heridos o enfermos.

Se hizo una lista de los prisioneros de guerra enfermos o heridos que, según el III Convenio, podían ser repatriados, lista que fue entregada a las autoridades irakíes. A finales del año, se formó una comisión médica mixta, de conformidad con las disposiciones del III Convenio, para examinar los casos de prisioneros de guerra, con miras a una posible repatriación. Dos delegados médicos del CICR participaron en los trabajos de dicha comisión que, el mes de diciembre, examinó a 487 prisioneros y se pronunció sin demora sobre varias decenas de casos que reunían las condiciones para una repatriación inmediata.

Por lo que atañe a su tarea de protección, el CICR intervino con regularidad ante las autoridades irakíes concernidas para que las condiciones de detención se aviniesen con las disposiciones de los Convenios de Ginebra. En particular, preocupaba al CICR la brutalidad de los métodos disciplinarios que llegaron a causar, en julio y en noviembre, varias víctimas.

Por último, el CICR hizo notar al Gobierno irakí la situación de las personas civiles iraníes, ya que muchas estaban detenidas en campamentos de prisioneros de guerra, donde había también niños y ancianos.

Territorios ocupados y personas desplazadas

El CICR no pudo desempeñar el encargo que se le confía en el IV Convenio de Ginebra en favor de la población civil. No obstante, pueden mencionarse dos tipos de acción.

En abril, los delegados del CICR fueron al extrarradio de Khorramshahr, adonde no habían podido ir desde abril de 1981; un mes después, los delegados visitaron, el 15 de mayo, la región de Qash-I-Shirin, visitada la vez anterior en octubre de 1981.

Por lo demás, los delegados del CICR visitaron, en varias ocasiones, a las personas civiles kurdas iraníes refugiadas en territorio irakí, primeramente cerca de la frontera, en Doura y Sangher, y, más tarde, en el interior del país, cerca de Ramadi, adonde habían sido desplazadas. Estas visitas no tuvieron más resultado positivo que un restringido intercambio de mensajes de Cruz Roja.

Tales actividades no posibilitaron, sin embargo, la protección de la población.

Actividades en Irán

Protección

En 1982, las actividades de los delegados del CICR relacionadas con la protección de los prisioneros de guerra irakíes experimentaron algunos cambios imprevistos.

Mientras tenían lugar las negociaciones tendentes a reanudar las visitas a los campamentos, interrumpidas desde noviembre de 1981 *(véase Informe de Actividad 1981, pág. 48)*, a comienzos de 1982 se proseguía el registro de los nombres de los prisioneros de guerra. Se desbloqueó entonces la situación y se pudieron efectuar, a partir de la segunda quincena de enero, visitas convencionales completas. Así, los campamentos de Parandak y Heshmatiyeh, donde había unos 7.000 prisioneros de guerra, fueron visitados según un programa trazado con las autoridades iraníes concernidas, una vez en enero-febrero y otra vez en abril.

Desde comienzos de mayo, los delegados del CICR empezaron a hacer las listas de los prisioneros de guerra capturados poco antes en una operación de gran envergadura que emprendió, a finales de marzo, el ejército iraní en la región de Suze y Dezful. Sin embargo, las listas se hacían a ritmo muy lento, lo que motivó el envío de una nota firmada por el presidente del CICR a fin de solicitar a las autoridades que dieran más facilidades para realizar esa labor. Tras una nueva interrupción de tres semanas, el registro se reanudó, el 12 de junio, en los hospitales (donde eran atendidos los prisioneros de guerra heridos) y en los campamentos.

Cuando aumentaba el número de nuevos prisioneros irakíes, llegando casi a 40.000 (según las autoridades iraníes), los delagados vieron, a finales de julio, seriamente obstaculizadas sus visitas, lo que los indujo a interrumpir su trabajo. El jefe de la delegación y la mitad de los efectivos fueron llamados a Ginebra y se suspendieron las visitas del CICR en Irán. Después de la misión que efectuó el director del Departamento de Operaciones a finales de octubre, se reanudó la elaboración de las listas, pero el ritmo seguía siendo lento, si se considera la cantidad de nombres que quedaban por registrar. A finales del año, todavía no se había resuelto el problema de la lentitud. En 31 de diciembre, la única visita completa (según los criterios de los Convenios de Ginebra) que se había efectuado era la de abril. Desde que comenzó el conflicto, se habían registrado los nombres de 28.000 prisioneros de guerra irakíes; pero sólo 7.316 habían podido recibir visitas convencionales completas, y únicamente el primer semestre del año.

Como en Irak, un delegado médico del CICR participó en las visitas a los prisioneros de guerra. También en Irán se

formó, el mes de diciembre, una comisión médica mixta, y dos médicos fueron enviados de Ginebra a Teherán. Pero esta comisión sólo se reunió dos veces, y no examinó más que una docena de casos de prisioneros que podían ser repatriados por razones médicas.

Aunque no se habían podido registrar los nombres de todos los prisioneros, el CICR decidió proporcionar una asistencia limitada y comenzó la distribución de 40.000 paquetes individuales; cada uno contenía un pijama, una toalla y una pastilla de jabón; solamente el costo de este programa ascendía a 1.036.610 francos suizos.

Asistencia a las personas desplazadas

Tal como se menciona en la pág. 49 del Informe de Actividad 1981, una misión de evaluación efectuada el mes de octubre de 1981 en las provincias de Esfahan, Fars, Khusistán e Ilam, donde se había reagrupado a unas 120.000 familias desplazadas, indujo a que el CICR dirigiese un llamamiento a varias Sociedades Nacionales para recoger ropa de abrigo. Así, pudieron distribuirse más de 100 toneladas de ropa. Los delegados del CICR fueron, para asistir a la distribución, a la provincia de Ilam, a finales de febrero; visitaron entonces ocho campamentos de personas desplazadas. En esa provincia y en la de Esfahan, se suministraron a los dispensarios medicamentos básicos y equipos médicos, por valor de 65.000 francos suizos.

El CICR también se preocupó por la situación de la población kurda irakí, refugiada en territorio iraní, cerca de Ziveh (Azerbaidján occidental). Tras una misión de evaluación, realizada en agosto, que comprobó necesidades, un primer convoy de camiones, que transportaba 20 toneladas de ropa de abrigo y 150 kilos de vitaminas, llegó a Ziveh a finales de octubre.

Detenidos por razón de la situación interior

En 1982, el CICR no pudo reanudar sus actividades en favor de los detenidos por razón de la situación interior. Ni en la capital ni en provincias se realizaron visitas a los lugares de detención.

Actividades de las otras delegaciones del CICR en Oriente Medio

EGIPTO

La restitución a Egipto de la última parte del Sinaí ocupada por los israelíes indujo a que los delegados del CICR residentes en El Cairo viajaran periódicamente a Rafah, ciudad-frontera, para reunirse con sus colegas residentes en Israel. En esas oportunidades, se conversaba acerca de cuestiones de interés común, como los casos que incumbían a la Agencia de Búsquedas. También en el Sinaí, el programa que había trazado el CICR en 1980, y que consistía en la distribución de 100 toneladas de leche en polvo para las personas necesitadas, prosiguió en 1982 y concluyó el 31 de diciembre, tal como estaba previsto. Efectuó las distribuciones CARE («Cooperative for American Relief Everywhere»), según normas del CICR.

Por lo demás, la delegación siguió visitando, en presencia de testigos, a los detenidos extranjeros recluidos en cárceles cercanas a El Cairo. Estas visitas sólo se realizaron en relación con las actividades de la Agencia de Búsquedas, al igual que el tratamiento de las solicitudes de noticias, la transmisión de mensajes familiares, la expedición de títulos de viaje, etc., que efectuó la delegación de El Cairo, sea por lo que atañe al conflicto israelo-árabe, como en años anteriores, sea, a partir de junio, en relación con la intervención de las fuerzas armadas israelíes en Líbano (el trabajo de la delegación aumentó mucho como consecuencia de estos acontecimientos).

Además, representantes del CICR se entrevistaron con el señor Butros Ghali, ministro de Estado para Relaciones Exteriores, en dos oportunidades (una en El Cairo y otra en Ginebra), con motivo del primer seminario egipcio de derecho internacional humanitario, que tuvo lugar del 20 al 24 de noviembre (véase pág. 82). En esas reuniones, se trataron muchas cuestiones relativas a la situación en Oriente Medio.

JORDANIA

Como los años anteriores, la delegación del CICR en Amman prosiguió su acción de protección y de asistencia en favor de los detenidos en Jordania. Desde marzo hasta mediados de julio, se efectuó la primera serie de visitas; la segunda, emprendida a comienzos de septiembre, todavía estaba efectuándose a finales del año. Los delagados visitaron a unos 4.260 detenidos – de los cuales unos 150 por razones de seguridad – en las quince cárceles y los dos centros de interrogatorio del país. También se realizaron visitas bimensuales a los centros de interrogatorio en los que se entregaron socorros (ropa, artículos de deporte, de esparcimiento, etc.).

Por otra parte, en el ámbito del conflicto israelo-árabe, la delegación del CICR en Amman, en colaboración con la de Tel Aviv, organizó 17 operaciones de paso por el Jordán en favor de 27 personas, en su mayoría detenidos liberados de las prisiones israelíes y repatriados o expulsados a Jordania, o infiltrados en ambas direcciones del valle del Jordán; dos nordyemenitas, capturados por Israel en Líbano y posteriormente liberados, también fueron así trasladados a Jordania para ser repatriados.

La delagación se encargó también de transmitir mensajes de familiares separados por estar unos en Jordania y otros en los territorios ocupados por Israel desde 1967 o en los países árabes, así como mensajes entre los detenidos visitados y sus familiares. En 1982, se transmitieron más de 11.000 mensajes.

SIRIA

La actividad de la delegación del CICR en Damasco aumentó mucho desde que las fuerzas armadas israelíes invadieron Líbano, tanto más cuanto que fue inmediatamente designada como base logística. Las actividades de esta delegación en relación con el conflicto de Líbano, especialmente las visitas a los prisioneros de guerra, se describen en el capítulo «Líbano» del presente Informe.

En 1982, la delegación del CICR prosiguió sus actividades tradicionales por lo que atañe al conflicto israelo-árabe; así, transmitió mensajes familiares con destino a los territorios ocupados desde 1967 por Israel o procedentes de ellos.

Por lo demás, el CICR continuó proporcionando asistencia en favor de los niños, participando en la acción «gota de leche» en las escuelas. Así, la Media Luna Roja Siria distribuyó 50 toneladas de leche en polvo.

Además, tras los violentos enfrentamientos de los días 2 y 3 de febrero en la ciudad de Hama, el CICR decidió ofrecer sus servicios para una posible acción de asistencia médica y de protección. Este ofrecimiento se remitió, el 12 de febrero, a la Misión Permanente de Siria en Ginebra; pero las autoridades de Damasco no aceptaron tales servicios.

Por último, el presidente de la Media Luna Roja Siria, doctor Ziad Darwish, visitó la sede del CICR en Ginebra.

República Árabe del Yemen

En diciembre de 1981, el delegado zonal del CICR para la península arábiga, residente en Ginebra, visitó lugares de detención en la República Árabe del Yemen; pero la visita a la cárcel central de Sana no fue completa, ya que las entrevistas con los detenidos tuvieron lugar ante testigos. Las gestiones que emprendió el CICR dieron resultado en 1982 y, el mes de noviembre, se efectuó otra visita a la cárcel mencionada, esta vez según los criterios habituales, durante la cual el delegado zonal vio a 171 detenidos. A finales del año, se realizó una acción de asistencia a los detenidos, que consistió fundamentalmente en la entrega de medicamentos, desinfectantes y libros.

Durante su estancia en la República Árabe del Yemen, el delegado zonal visitó un campamento, situado en la región de As-Sawwadiyeh, donde había unas 100 familias desplazadas como consecuencia de los acontecimientos de 1979. Tras esta misión de evaluación, se organizó un programa de socorros (mantas, utensilios de cocina, productos alimenticios complementarios) en favor de estas personas.

El delegado zonal también se entrevistó con los ministros de Sanidad y del Interior, así como con los dirigentes de la Sociedad Nacional.

SOCORROS Y ASISTENCIA MÉDICA PROPORCIONADOS O TRANSMITIDOS POR EL CICR EN 1982*

ORIENTE MEDIO

País	Beneficiarios	Socorros		Asist. méd.	Total (Fr.s.)
		Tonelaje	Valor (Fr.s.)	Valor (Fr.s.)	
Egipto	Población civil, varios	—	400	—	400
Iraq	Prisioneros de guerra	0,5	30.000	380	30.380
Irán	Población civil desplazada, prisioneros de guerra	359,6	2.424.500	171.380	2.595.880
Israel	Detenidos y familias, Medias Lunas Rojas locales, población civil en los territorios ocupados	2.692	2.923.910	24.470	2.948.380
Jordania	Detenidos	1	18.900	—	18.900
Líbano	Población civil desplazada, detenidos, enfermos	9.289	22.692.940	19.241.900	41.934.840
Siria	Población civil, refugiados	50	477.410	—	477.410
Yemen (República Árabe)	Detenidos	3	47.660	100	47.760
TOTAL GENERAL		12.395,1	28.615.720	19.438.230	48.053.950

* Incluidas la ayuda alimentaria de la CEE y de la Confederación Suiza, la ayuda a las Sociedades Nacionales, la ayuda a los detenidos y a sus familias, así como la ayuda suministrada para las acciones con financiación especial.